

non. Y assi dice Sant Juan Chrysostomo (a): *Ut leones spirantes ignem, ab illa mensa discedimus, terribiles demonibus effecti*. Quiere decir: Con la virtud deste divino manjar salimos tan esforzados como leones que echan fuego por las bocas, y hacemos temblar los mismos demonios. Por donde Sant Hieronymo donde nuestra letra dice (b): *Panem Angelorum manducavit homo*. Traslada él (c): *Panem fortium manducavit homo*: el pan de los fuertes comió el hombre. Para significar la fortaleza espiritual que este Sacramento da à quien dignamente lo recibe. Y por esta causa aviendo nuestro Señor revelado à su Iglesia en tiempo de Sant Cypriano una grande persecucion que se le aparejaba (d): escribe este sancto Obispo, con otros treinta y siete Obispos, al Papa Cornelio, que dispense con algunos Christianos que estaban privados de la sagrada communion, para que con la virtud deste divino Sacramento estuviessen fortalecidos y armados para la confession de la fé. Porque (como dice él): *Idoneus non potest esse ad martyrium: qui ab Ecclesia non armatur ad praelium. Et mens deficit, quam recepta Eucharistia non erigit & accendit*. Quiere decir: No tiene esfuerzo para recibir martyrio aquel à quien la Iglesia no armó con este Sacramento. Porque es cierto que aunque en la torre de David (e) (que es la Iglesia) aya todo genero de armas espirituales para pelear en esta milicia; ninguna ay tan poderosa como la sagrada communion: de lo qual tienen experiencia muchos que viendose muy apretados del enemigo, y probando otros remedios, ninguno hallaron mas eficaz que este divino Sacramento, recibendolo con toda la humildad y reverencia que se le debe; por el qual casi miraculosamente fueron librados.

Siendo pues la vida del Christiano una perpetua guerra (como diximos) y

estando cercados de tan crueles y poderosos enemigos, y siendo la mejor arma de todas este divino manjar, cómo dexamos de aprovecharnos deste grande esfuerzo que el Hijo de Dios nos dexó para esta batalla? Cómo pasan tantos tiempos sin aprovecharnos deste socorro? De otra manera se hacia esto en el principio de la Iglesia, donde los fieles commulgaban cada dia. La qual costumbre se continuó hasta el tiempo del Papa Anacleto, que fue el quinto despues de Sant Pedro. Y conforme à esto se alega un decreto suyo, en que dice (f): *Omnes fideles, peracta consecratione, communicent, qui noluerint Ecclesiasticis carere liminibus: Sic Apostoli docuerunt, & Sancta Romana Ecclesia tenet*. Quiere decir: Todos los fieles, acabada la Consagracion de la Misa, reciban el Sancto Sacramento; porque assi lo enseñaron los Apostoles, y assi lo tiene la Sancta Iglesia Romana. Y aun mas os diré, que las Iglesias de España continuaron esta misma frecuencia hasta el tiempo de Sant Hieronymo, como él lo escribe en una Epistola à Luciano Betico (g). Lo qual redundaba en grande gloria de nuestra nacion, por averse conservado tanto tiempo en ella esta devocion.

Dirá pues alguno; siendo esto assi por qué la Iglesia no nos obliga à commulgar mas que una vez en el año? A esto responde Sancto Tomas (h) que la causa es la malicia y poca devocion de los tiempos. Porque al principio, quando hervia la devocion de aquellos primeros Christianos, se recibia este Sacramento cada dia. Despues, diminuyendose la devocion, el Papa Fabiano reduxo esta obligacion à las tres Pasquas del año (i). Y como las cosas de la vida humana van siempre de mal en peor, y una licencia trae otra licencia, y un vicio otro vicio: viendo esto el Papa Inocencio Tercero, reduxo esta obligacion

§. VI.

Del aparejo y disposicion que se requiere para la sagrada communion.

Pues dexando à estos miserables que por fuerza van à la communion, tratemos de los que no están en mal estado, y procuran su salvacion. Y pues avemos ya declarado la virtud y eficacia deste Sacramento, para exhortarnos à frequentarlo conviene que tratemos desta frecuencia, y lo que hace mas al caso, del aparejo que se requiere para ella.

Pues para esto la primera cosa y la mas esencial es limpieza de todo peccado mortal. Porque aunque ay otros Sacramentos que se pueden administrar à los que están espiritualmente muertos; este es Sacramento de vivos; porque comer es obra de vivos, y este Sacramento es manjar espiritual que se come: y por esto quien le recibe con conciencia de peccado mortal, come y bebe juicio y condenacion para su anima, como lo dice el Apostol (b). Y por esto Sant Chrysostomo (c) llamó à esta mesa terrible, y que está llena de fuego para quemar à los que indignamente se llegan à ella: y assi lo que es vida para unos, es ocasion de muerte para otros. Conforme à lo qual dice un Doctor, que como el sol, el agua y el ayre, crian y hacen crecer las plantas que tienen sus raices vivas en la tierra: y por el contrario se secan, corrompen, y pudren las que no tienen las raices vivas: assi este Sacramento sustenta y acrecienta la gracia à las animas que viven en Dios; mas las que están muertas, con él se endurecen, y se ciegan, y se apartan mas de Dios. Lo qual vimos bien claramente con el malva-

do

do

(a) Tom. 5. homil. 61. ad Pop. Antioch. & homil. ad Neop. (b) Psalm. 77. (c) Hebraeo. (d) Cyprian. Epist. 2 post. med. (e) Cant. 4 (f) Anacleto. apud D. Thom. 3. par. quart. 80. art. 10. ad 5. (g) D. Hier. tom. 1. epist. ad Lucin. (h) D. Thom. ubi sup. (i) D. Thom. ibi.

(a) D. Thom. ibi. (b) 1. Cor. 11. (c) D. Chrysost. tom. 3. homil. de Prodit. Jud. & loc. sup. citat.

do Judas (a), de quien se escribe que acabando de recibir la sagrada comunión entró en él Satanás. Ya avia entrado quando trató con los Sacerdotes de la venta de Christo: mas entónces entró en él mucho mas poderosamente: y assi no se pudo contener que no fuesse luego à effectuar la prision del Salvador. Y por esto le dixo el Señor (b): Lo que haces hazlo presto. Mostrando en estas palabras que no recelaba la batalla de la passion: mas antes deseaba verse ya en ella. Esta misma comparacion se pone en el mantenimiento corporal: el qual como da vida, y sustenta à los sanos, assi suéle dañar à los cuerpos enfermos: lo mismo hace este manjar espiritual.

Esta es la primera cosa que se requiere para commulgar dignamente. La segunda es, segun Sancto Thomás (c), actual devocion: que es llegarnos con amor y temor à este pan de vida. Porque del amor nace el deseo y hambre del: y del temor, la reverencia y acatamiento que se le debe: y los temerosos como los amorosos honran à Dios, allegandose por amor, y absteniendose por temor. Desta manera honraron à este Señor Zacheo el publicano (d), recibiedole en su casa; y el Centurion (e) confessandose por indigno desta honra. Pero regularmente hablando (como dice el sancto Doctor (f)) mas agradan à este Señor los que se llegan por amor, que los que se abstienen por reverencia y temor. Porque mas alabado es en las sanctas Escrituras el amor que el temor.

Y como son diferentes los affectos, assi conviene que lo sean los avisos y consejos que acerca desto se han de dar à los unos y à los otros; porque los unos han menester freno, y los otros espuelas. Pues à los que han menester espuelas, que son los temerosos, se debe dar el aviso que en esta ma-

teria dá Sant Cyrilo, diciendo (g): Sepan todos los hombres bautizados y hechos participantes de la gracia de los Sacramentos, que si por un temor ò religion fingida están mucho tiempo sin commulgar, que se alejan del remedio de sus animas. Porque aunque esta excusa parece que nace de algun religioso temor, es materia de escandalo, y es lazo para las animas. Y por esto conviene trabajar con todas las fuerzas por limpiar el anima de pecado; y assentado este fundamento de la buena vida, allegarse con grande confianza à recibir la verdadera vida, que es el mismo Christo.

A estos tambien quando están muy medrosos de commulgar por no ver en sí la devocion y fervor que desean, se les debe decir lo que el Salvador respondió à los que le calumniaban porque comia con publicanos y peccadores; diciendo que no tienen necesidad los sanos del medico, sino los enfermos (b): y que no vino à este mundo à buscar los justos (que ningunos avia) sino à los peccadores, de que estaba lleno el mundo. A los peccadores llama el Señor con entrañas de charidad, y con palabras suavissimas, diciendo (i): Venid à mí todos los que estais trabajados y cargados con el peso de vuestra mortalidad y de vuestros peccados; porque yo os daré alivio y refrigerio.

Otra cosa se debe decir à los tales de grandissimo esfuerzo y consolacion. Y esta es que los que no tienen conciencia de peccado mortal, (que será por averse ya enteramente confessado) y no sienten en sí proposito de cometer peccado mortal; no teniendo contricion verdadera, sino sola atricion, llegandose con esta disposicion à la sagrada comunión se hacen de atritos contritos. De donde se infiere una cosa de grande consolacion y esfuerzo,

y

(a) Joan. 13. (b) Joan. 13. (c) D. Thom. 3. p. quest. 8. art. 10. in corpor. (d) Luc. 19. (e) Matth. 8. (f) D. Thom. ibi. ad 3. (g) D. Cyril. lib. 3. in Joan. cap. 6. (h) Luc. 5. (i) Matth. 11.

baste para esfuerzo de los temerosos que han menester espuelas.

§. VII.

De la reverencia y acatamiento que se requiere para la sagrada comunión, y de los abusos que acerca de esto puede aver.

Vengamos agora à los que han menester freno, que son los que por amor se llegan à esta mesa celestial con hambre y deseo que deste amor procede. Y digo esto, porque como el amor à veces es atrevido, es menester enfrenarlo con la discrecion, y temparlo con el temor como lo aconseja David, diciendo (c): Servid al Señor con temor, y alegraos delante del con temblor. Pues este temor concebirán en sus animos, considerando los castigos que nuestro Señor tiene hechos por algunos desacatos semejantes. Entre los cuales es muy notable uno de los hijos del summo Sacerdote Aaron (d); los cuales porque no ofrecieron à Dios sacrificio con fuego del santuario, con que avia de ser ofrecido, salió fuego del santuario, y quemó à entrambos, sin que les valiesse ni la dignidad de su padre, ni la privanza de su tío Moyses, que hablaba con Dios cara à cara como un amigo con otro. Y hecho esto, dixo el mismo Dios (e): Seré santificado en aquellos que se llegan à mí. Quiere decir: Que si llegaren indignamente y con peccado, que los castigará; y con el castigo mostrará quan justo y sancto es; pues no consiente peccado sin castigo.

A este exemplo añadiré otro no menos temeroso: y fue assi, que el Rey de Egipto, por nombre Philopator, vino à Hierusalém, y entró en el templo, y ofreció sacrificio à Dios (aunque infiel) y pretendió entrar en el mas sagrado lu-

N 2

gar

(a) Tom. 1. lib. 4. in Joan. cap. 14. D. August. tract. 26. in Joan. circ. fin. (b) Luc. 5. (c) Psal. 2. (d) Lev. 10. (e) Exod. 33.

gar del templo, que se llamaba *Sancta Sanctorum*, adonde estaba el arca del testamento, y el propiciatorio de oro entre los dos Cherubines; en el qual lugar no podia entrar sino solo el summo Sacerdote: y esto una sola vez en el año (a). Y como el Rey porfiase por entrar en aquel lugar tan sagrado, recibió luego el castigo de su loco atrevimiento, cayendo en tierra medio muerto: de donde le sacaron sus criados en brazos, porque no acabase de morir alli. Pues si desta manera castiga Dios à quien se atrevia à entrar en el lugar adonde estaba el arca del testamento y el maná, que no era mas que figura deste Santissimo Sacramento: cómo castigará à los que atrevidamente se llegaren al que por aquella arca era figurado, sin el temor y reverencia que à tan grande Magestad se debe?

Notorio es tambien el exemplo del Sacerdote Oza: el qual subitamente fue muerto (b) porque puso mano en el arca, creyendo detenerla que no cayesse. Dicen los Rabinos que la razon deste castigo fue porque hacia officio de Sacerdote no se aviendo apartado de su muger, y estando obligado à contenerse. Y considerando esto el Rey David, que la llevaba à su casa con grande solemnidad, concibió tan gran temor deste castigo, que no se atrevió à ello; y assi la mandó depositar en casa de Obededom. Y oyendo despues la prosperidad y grandes mercedes que Dios avia hecho al dueño de aquella casa, con sancta cobdicia juntó el sancto Rey con el temor que teria, el amor y confianza; y assi no dudó llevar el arca à su casa; pues tambien pagaba Dios la posada. Pues segun esto los que se quieren llegar dignamente à este mysterio, hagan lo que el sancto Rey hizo, y juntando con el amor y confianza el temor, lleguense à esta mesa celestial à gozar de sus divinos frutos.

(a) Heb. 9. (b) 2. Reg. 6.

§. VIII.

Abusos que hay en la frecuencia de la sagrada communion.

ESTO baste por agora: y de aqui recogeremos los abusos que hay en el uso deste divino Sacramento, de donde proceden las querellas y escandalo de muchos, que se apartan de esta frecuencia: porque ven à muchos que commulgan à menudo, y que ninguna mudanza hacen en sus vidas: antes tienen sus pasiones, y appetitos, y ambiciones, y cobdicias tan encendidas como los demás.

Otros ay que commulgan por estilo y pura costumbre, sin tener los deseos y hambre, que pide este pan celestial. Otros commulgan con la misma desgana que estos; los quales por solo ver commulgar à otros quieren tambien ellos commulgar. En lo qual particularmente son señaladas algunas mugeres, diciendo: Pues fulana y fulana commulgan tantas veces, bien puedo yo tambien hacer lo mismo.

Otros ay que commulgan por sola obligacion, sin moverlos alguna particular hambre ò devocion; como puede acontecer à algunos Religiosos, los quales tienen por estatuto commulgar cada ocho dias, ò cada quince. Y puede acaescer algunos menos devotos hacer esto, no por devocion, sino porque los necessitan à ello. Todos estos aprovechan poco ò nada con el uso deste pan celestial.

Acerca de lo qual contaré lo que me aconteció con una persona que commulgaba muchas veces, y con todo esto vivia con alguna licencia y soltura. Y maravillado yo que la frecuencia deste Sacramento, que tanta eficacia tiene para mejorar las vidas, no mejorasse la suya, le pregunté la causa dello. A esto me respondió, que à la ver-

verdad él no se aparejaba con la devocion y disposicion necessaria, y que commulgaba mas por necesidad que por voluntad; porque un Confessor le avia commutado ciertos votos en esta frecuencia; por donde luego entendí que la causa de su poco aprovechamiento era su poca devocion.

Porque aveis de saber, que como las causas naturales obran conforme à la disposicion que hallan en la materia; por donde el fuego quema con facilidad la leña seca, y no assi la verde, por no estar dispuesta para recibir la forma del fuego: assi tambien las causas sabrenaturales, que son los Sacramentos causadores de la gracia, obran conforme à la disposicion que hallan en el anima. Y de aqui procede aver algunas personas que tienen por costumbre commulgar à menudo, sin sentir en sí mejoría. Y muchos Sacerdotes à cabo de veinte años que celebran, no reconocen en sí mudanza alguna; y la causa es, porque los unos y los otros no frequentan este Sacramento con la disposicion y aparejo que se requiere. Y esto es lo que señaladamente offende à los que desto murmuran, no viendo en ellos la mejoría que desta frecuencia se esperaba.

§. IX.

De la frecuencia de la sagrada communion.

Dicho ya del aparejo para este divino Sacramento, digamos agora de la frecuencia dél. Lo qual en parte se puede entender por lo que hasta aqui está dicho. Pues para esto no se puede dar regla general que quadre à todos: no mas que una medida de vestido para todos los cuerpos. Porque en este negocio se ha de tener respecto al estado, y à la manera de vivir y

aprovechamiento de cada uno, y al aparejo que tiene para allegarse à este Sacramento con menos nota: y à la condicion de la persona, y à otras circunstancias semejantes.

Y porque la principal regla se debe tomar del mayor aprovechamiento ò menor del que commulga: segun esto à unos bastará commulgar las principales fiestas del año, à otros cada mes, à otros cada quince dias, y à otros cada semana, como Sant Augustin lo aconseja (a). Assimismo Sant Buenaventura, con ser un tan grande contemplativo, y tan grande Maestro de la vida espiritual, como lo muestran sus escripturas, en un Tratado que escribió de la perfeccion de la vida à una hermana suya, no quiere que aya mas frecuencia deste divino manjar que de ocho à ocho dias: sino uviere (dice él) alguna grande hambre deste pan celestial: porque piadosamente se cree ser esta de Dios, quando concurre con ella el testimonio de la buena vida. Y assi queda el negocio reducido al prudente y experimentado Confessor. El qual segun el estado de la persona, la pureza de la vida, el exercicio de la oracion y buenas obras, y el aprovechamiento en la mortificacion de todas las passiones puede alargar ò estrechar las licencias.

Tambien se debe tener respecto à la edad, mayormente en las doncellas: à las quales conviene mas el recogimiento y encerramiento, que à todas las otras condiciones de personas: por el exemplo de Dina, hija del Patriarcha Jacob, que tanto mal causó con su poco recogimiento (b). Y à estas, y à las viudas de menos edad (de que Sant Pablo hace memoria (c)) conviene avisar que no pongan todo su aprovechamiento en solo lo que hacen en la Iglesia; sino que trabajen por traer la Iglesia à su casa; esto es, que han-

(a) D. Aug. tom. 3. lib. de Eccl. dogmat. cap. 53. & tom. 10. serm. 28. de verbis Domini apud D. Thom. 3. part. quest. 80. art. 10. (b) Gen. 34. (c) 1. Cor. 7.

gan Iglesia de los rincones della, y que alli tengan todo su trato y comunicacion con Dios: como lo hacian en sus cuevas aquellos sanctos del desierto, que sin esta commodidad de Iglesia alcanzaron tan grande perfeccion: y hurten un pedazo del sueño de la noche, para vacar à Dios nuestro Señor quando todas las cosas están en silencio.

Y imiten el exemplo de sancta Catharina de Sena: la qual fue muy maltratada de sus padres, porque como persona que se ataviaba para el esposo, cortó los cabellos que tenia hermosos. Y enojados desto sus padres le quitaron la celda en que se recogia, y la hicieron servir en todas las cosas de casa. Mas la sancta no perdió por esso nada de su aprovechamiento: porque fabricó en su imaginacion una celda, y haciendo cuenta que su padre era Christo, y su madre nuestra Señora, y sus hermanos los Apostoles, andaba tan ocupada en esta imaginacion, que no echaba menos la falta de la celda. Y esto mismo aconsejaba ella à su Padre Confessor que hiciesse, deseosa de que él gustasse de lo que ella gustaba. Y algo desto debrian hacer todas las mugeres de poca edad, y salir menos veces à la Iglesia: y estas, acompañadas, ò de sus padres (como Sant Ambrosio lo escribe de nuestra Señora (a)) ò con parientes de edad y gravedad.

Y aunque generalmente hablando no se deba dexar lo bueno por el escandalo que llaman de Phariseos, qual es el de los que contra razon se escandalizan: mas algunas veces será virtud y charidad tener respeto aun à estos, quando son flacos, no siendo con notable pérdida nuestra. Lo qual confirma Sant Bernardo en una de sus epistolas por estas palabras (b): De buena voluntad careceré de qualquiera provecho espiriui, sino se puede adquirir

sin alguna nota ò escandalo. Porque donde hay escandalo, ay detrimento de charidad: y maravillaríame yo (dice él) que pudiesse alcanzarse alguna ganancia con el exercicio espiriui, interviniendo en el menoscabo de la charidad. Este aviso aunque sea general para todos, pero señaladamente pertenece à las doncellas.

Y assi à estas como à las casadas se debe aconsejar que nunca por sus espirituales exercicios dexen de cumplir con las obligaciones de justicia: que son obedecer y servir enteramente las mugeres à sus maridos, y las hijas à sus padres; porque siempre lo que es de obligacion, se ha de anteponer à lo que es de voluntad y devocion. Y à todas en general se debe aconsejar que las confesiones quando son frequentes, sean breves, por la nota que se dá à todas las gentes que dicen: Qué tiene aquella que accusarse, que tanto se está confessando tan à menudo?

§. X.

Avisos para los flacos y imperfectos en la virtud.

Y Porque en este Sermon no solo pretendemos animar los flacos, sino tambien avisarlos de algunas cosas para que estén mas libres de peligros, y den menos ocasion à los maldicientes de murmurar; apuntaremos aqui algunos documentos; entre los quales uno es, avisarles que pongan todo su estudio y diligencia en conocerse, humillarse, y anichilarse en la presencia de nuestro Señor, acordandose de aquel exemplo notable del grande Antonio: el qual vió todo el mundo lleno de lazos, y espantado de cosa tan grande, exclamó diciendo: O quien escapará de tantos lazos! Y luego oyó una voz, que le dixo: La humildad. Y puede tener el hombre por

cier-

cierto que nunca hasta oy el humilde cayó, ni fue desamparado de Dios nuestro Señor. Y ninguno hasta oy se levantó en su pensamiento que no fuese desamparado y cayesse. Lo qual confirma Salomon, diciendo (a): Antes de la caída se levantará el corazon del hombre. Y en otro lugar (b): A la caída precede la soberbia: y al humilde de espiritu succede la gloria. Y lo mismo significó el Propheta David su padre, quando dixo (c): Quando se levantara en alto el corazon del hombre, Dios se levantará mas alto para derribarlo de su alteza.

El segundo aviso procede de la misma humildad que es encubrir el hombre quanto le sea possible sus buenas obras, y los favores que recibe de Dios. Lo qual encomienda el Señor con tanto encarecimiento, que viene à decir (d): que no sepa una mano lo que hace la otra. Sabe él muy bien la liviandad de nuestro corazon: el qual compára el Sancto Job (e) con la hoja del arbol, y con una paja seca, que qualquier sople de vanidad la menea. Sabe quan delicado y quan peligroso es el vicio de la vanagloria: el qual toma ocasion de nuestras mismas virtudes para envanecernos. Los otros vicios se vencen con las virtudes que les son contrarias: mas este de las mismas virtudes toma ocasion para levantarnos, y levantanos para derribarnos (f). Y por esto ni à los mismos Confessores debe el penitente dar parte de las virtudes ni de los favores que ha recibido de Jesu-Christo nuestro Señor, si no uviere alguna particular necesidad para ello.

Otro aviso es contra unas obediencias que suelen dar algunas mugeres devotas à sus padres espirituales. Porque como ellas por una parte oyen tanto alabar la virtud de la obediencia; y por otra nacen con una inclinacion

de subjectarse à sus mayores, ambas cosas las inclinan à esta manera de subjecton y obediencia, quando no tienen otros superiores à quien se subjecten. Y aunque generalmente hablando toda obediencia sea buena; pero esta es muy peligrosa, porque della nace una muy familiar amistad entre el penitente y el Padre espiriui: la qual suele el demonio poco à poco fomentar y atizar de tal manera, que como Sancto Thomás dice (g), muchas veces esta amistad espiriui se trastorna y se muda en carnal. Y debe la persona acordarse y temblar del exemplo que arriba pusimos, que Sant Augustin refiere, de las caídas de los altos cedros por ocasion destas amistades espirituales. Basta para las cosas que succeden de mas peso, tomar consejo con el Padre espiriui, quando es persona para esso; acordandose que está escripto (h) que aunque el hombre tenga muchos amigos con quien esté en paz; pero el consejero se ha de buscar uno entre mil. Para dar à entender que ha de ser muy escogido aquel à quien avemos de entregar la llave de nuestro corazon, y el governalle de nuestra vida. Y por muy dichosa se puede tener una anima à quien Dios depara tal consejero: porque tambien este es don de Dios. En pago de sus buenas obras proveyó nuestro Señor à Cornelio Centurion de semejante consiliario, diciendole (i): Embia à llamar à Pedro, porque él te dirá lo que te conviene hacer para tu salvacion. Y à Saulo, de Ananias (k).

Otro aviso muy importante es, que las personas espirituales ni hagan caso de algunas revelaciones, ni las admitan, y mucho menos las deseen. Porque en sintiendo el Demonio este deseo, luego se transforma en Angel de luz, y siembra revelaciones de algunas cosas que pasan en otros lugares, de

que

(a) D. Ambr. lib. 2. de Virg. post init. Virg. intra domum. (b) D. Bern. epist. 82. in med.

(a) Prov. 18. (b) Prov. 29. (c) Psalm. 63. (d) Matth. 6. (e) Job. 13. (f) D. Aug. in Reg. Monac. tom. 2. (g) D. Thom. opusc. 64. de peric. famul. mulier. D. Aug. apud D. Thom. ibi. (h) Eccl. 6. (i) Act. 10. (k) Act. 9.

que él da noticia à quien quiere engañar: y tambien de algunas cosas que están por venir, que él puede alcanzar por conjeturas, conociendo por las causas de los negocios, los efectos que pueden suceder dellas: y muchas veces acierta en algunas cosas destas, con las cuales se acredita para hacerse creer en otras falsas y perjudiciales. Y estas revelaciones, principalmente à personas espirituales; porque á estas acomete él mas veces: mayormente quando las vé deseosas de saber alguna cosa por via de revelacion. A mis manos llegó un hombre virtuoso, al qual (aviendo hecho muchas oraciones para saber una cosa que mucho deseaba) apareció el demonio en figura de Angel, y dixole una grande falsedad: y en esto entendió que aquel era demonio, y no Angel bueno. Otra muger honrada tuvo el mismo deseo de saber de una anima de un difunto: sobre lo qual hizo muchas oraciones, ayunó muchos dias à pan y agua, con lo qual se le desvaneció la cabeza, y vino casi à perder el seso: y entonces le apareció el demonio, diciendole que para qué queria saber el estado de las otras animas, pues la suya avia de ser condenada? Con esta grande imaginacion no solo vino à perder totalmente el seso, (sino lo que es mas para sentir) vino à echarse en un pozo: lo qual pasó assi certissimamente en nuestros dias. A Fr. Rufino, uno de los compañeros de Sant Francisco, apareció el Demonio en figura de Jesu-Christo crucificado, dandole por consejo que desamparasse à Sant Francisco, y se fuesse à un monte à hacer vida solitaria, para gastar todo el tiempo en oracion. Y estubo tan determinado en esto, que sino intervinieran muchas oraciones y lagrimas de Sant Francisco (el qual le mostró que aquel crucifijo era demonio) todavia passara adelante con su determinacion. De se-

mejantes exemplos que estos están llenas las Historias de los Padres del yermo: mas estos bastarán agora para que las personas devotas no procuren, ni admitan, ni hagan caso de revelaciones; antes las tengan por ilusiones, y con esto estarán mas seguros. Porque si nuestro Señor quisiere revelar alguna cosa, él dará orden como se sepa la verdad della.

Otro aviso servirá para algunas mugeres que professan virtud, encomendandoles el recogimiento de sus casas: y que eviten quanto les sea posible, segun la condicion de su estado, demasiados discursos de unas partes à otras, y coman su pan con silencio. Porque una de las cosas que Salomon (a) nota en algunas mugeres es, que no pueden sufrir la quietud, ni tener los pies sossegados en casa, sino andando de una parte à otra. Lo qual es cosa que impide mucho el recogimiento del corazon: porque en el cuerpo inquieto no suele estar el corazon recogido. Y mas particularmente eviten el comunicar en casas de señoras nobles: porque como algunas dellas tengan maridos, hijos, y hijas, pretendan casamientos y haciendas para ellos, y salud en sus enfermedades: y tampoco les faltan pleytos y negocios; y para todo suelen pedir socorro de oraciones à este linage de mugeres, y hacerles por esto algunas limosnas. Y entendiendo ellas que estas charidades se les hacen por el olor de la virtud, à veces procuran de parecer mas sanctas de lo que son: y aun de contar algunas revelaciones y favores de Dios. Y por aqui halla el demonio entrada para pervertirlas y engañarlas. Por tanto, si son pobres, contentense con un pedazo de pan, y trabajen por ganarlo con sus manos: porque assi dice Sant Hieronimo que lo hacia nuestra Señora: y negocien con Dios lo que les falta, y no anden por casas ajenas ven-

(a) Prov. 2.

vendiendo sanctidad para ganar de comer.

Juntemos pues agora el fin con el principio, supplicando à nuestro Señor que pues él tiene en su mano los corazones de todos los hijos de Adám, él los rija y endereze de tal manera en semejantes ocasiones, que ni pierdan el credito de la virtud de los buenos, ni entibien el buen proposito de los fiacos. Y pues él nunca permite males sino para sacar bienes dellos, lo que debemos sacar en las caidas destes nuestros hermanos, es conocimiento de nuestra flaqueza y peligro de nuestra vida: pues todos caminamos por un camino, todos navegamos en un mismo mar, y todos somos combatidos de unos mismos enemigos: y por tanto en esta vida no hay seguridad; mayormente siendo tan profundos los juicios de Dios: pues muchos navegando prosperamente toda la vida, al tiempo de tomar puerto dieron à la costa. No se alaban (dice Sant Hieronimo (a)) en el pueblo Christiano los principios sino los fines. Judas comenzó muy bien y fue escogido de Jesu-Christo por uno de sus Apostoles: y de Apostol se hizo demonio, y acabó tan mal. Sant Pablo comenzó persiguiendo la Iglesia, y fue después el mayor defensor della. Por tan-

to los siervos de Dios en estas caidas públicas (como todos seamos de una misma masa) vienen à hacerse mas temerosos, mas humildes, mas cautos, y mas desconfiados de sí mismos, y mas confiados en Dios, y mas rendidos y subjectos à él: pues él solo nos puede guardar destes peligros.

Verdad es que prudentemente examinado este negocio hallaremos que por maravilla el Sancto Officio tiene que hacer con un hombre derechamente virtuoso sin ningun respeto del mundo; sino que su principal negocio es contra los burladores, y engañadores, y hypocritas, y lobos vestidos en pellejos de ovejas: estos son los que castiga: y este castigo no avia de causar en los buenos temor, sino alegría y confianza; viendo las ovejas que tienen pastor que las defiende de los lobos, y procura su remedio. Mas el vulgo ignorante y ciego no sabe examinar estas cosas, y de qualquier castigo destes toma occasion para enflaquecer à los buenos, aviendo de ser lo contrario. Esto basta para esta materia: lo demas enseñará el Spiritu Sancto que es Maestro de humildes: al qual sea gloria y honra en los siglos de los siglos. Amen.

(a) D. Hier. tom. 9. in Reg. Monac. cap. ult. de panis. & miseric. Dei.

Laus Deo, Beatissimæque Virgini Mariæ del Rossario, & dulcissimo suo B. Dominico Patri nostro.